

La campaña presidencial de Lizardo Montero (1875-1876)

*Cristóbal Aljovín de Losada
Julio César Loayza Orihuela*

La campaña electoral para la presidencia del contralmirante Lizardo Montero, en los años 1875-1876, nos permite reflexionar sobre las múltiples formas de participación política, estrategias de campaña y creación de imaginarios sociales. En la mencionada campaña resaltaremos la importancia de la figura del candidato, los clubes electorales, la prensa, los mítines y la confrontación de fuerzas durante la votación. Muchos de estos rasgos son peculiares a las campañas electorales de la segunda mitad del siglo XIX, comparadas con las de la primera mitad de dicho siglo; la diferencia radical es la carencia de una organización visible y formal (ALJOVÍN 2005). Sin embargo, la empresa de Montero tiene algo peculiar y poco usual que debemos resaltar: los viajes de campaña del candidato a las provincias, en este caso al sur y al norte del Perú; estos viajes son organizados ex profeso y fueron llevados a cabo para conseguir la adhesión de los electores y elaborar la imagen de un candidato bien posicionado. En el ámbito de los contendores, hay otra característica poco común de la mencionada elección: el gobierno no presentó un candidato oficial. Sin un apoyo oficial a uno de los candidatos, la dinámica electoral se hizo más compleja que en los procesos anteriores.

Así, el presente trabajo analizará la empresa electoral de Lizardo Montero, desde la presentación de su candidatura —en marzo de 1875—, hasta el final de su campaña pública, en marzo de 1876. Obviamente, hay una serie de eventos que no serán tratados en el presente estudio y que, de algún modo, influyeron también en el proceso electoral; un ejemplo es la elección de autoridades locales (consejos-municipalidades departamentales y provinciales) o las elecciones para renovación del tercio del Congreso y la campaña para la vicepresidencia, o las decisiones del Congreso para absolver las imputaciones. El Congreso debía definir quién sería el presidente, el vicepresidente o los parlamentarios, y no se trataba de un trabajo de rutina, sino una tarea de gran conflicto político, que iba acompañada de manifestaciones y escritos de diferente índole; corrían acusaciones al adversario de corromper el sistema político. Se ejercía, por tanto, presión ante el Congreso.

Es obvio que la impugnación es común en los procesos de elecciones. Basta recordar la primera victoria electoral del presidente de los EE. UU. George Bush en el año 2000 o, la más reciente, de Felipe Calderón en México en 2006. Sin embargo, los conflictos electorales peruanos de la segunda mitad del XIX tenían un añadido, más propio de la historia electoral de nuestro país: el fenómeno conocido como «dualidades» o «trialsidades». Éstos ocurrían cuando la mesa electoral se dividía en dos o más mesas. Entonces, surgía la inquietud de qué mesa representaba la parroquia. Sin lugar a dudas, las decisiones eran complejas y llenas de pasiones y presiones de índole política. Hubo casos, *verbi gratia*, en que el Congreso repartía los votos de los electores entre las diferentes mesas instaladas de lo que debería haber sido una sola.

La campaña de 1875-1876 se caracterizó por presentar acciones de gran violencia; el contexto socioeconómico era el de una crisis financiera en que los ingresos del guano no resolvían las demandas monetarias del Estado. Como recuerda Jorge Basadre, en octubre de 1875 la violencia de la elección primaria en Lima y en varias provincias terminó con heridos y muertos. El grupo de Mariano Ignacio Prado, ganador de la elección, tuvo que dar batalla en las calles. Fue tan duro el enfrentamiento durante los días de la elección de primer grado que, según una información periodística, el presidente Manuel Pardo ofreció sufragar los gastos de la sepultura de los muertos en la contienda electoral, sin distinción del grupo al que pertenecieran (BASADRE 1983: v, 250). Dicha violencia muestra de modo paradójico que las elecciones fueron semicompetitivas. Se requería el ejercicio de un sinfín de organizaciones y coordinaciones para ganar la elección. Aunque estamos ante un sistema autoritario —donde es difícil competir—, y un sistema corrupto, de ningún modo, sin embargo, podemos decir que era un sistema cerrado o clausurado a la competencia.

1. LOS CANDIDATOS¹

Como ya hemos mencionado, desde la segunda mitad del siglo XIX la figura del candidato es clara. Hay una fecha precisa en la historia electoral en la cual el

¹ Es importante aclarar que las leyes electorales decimonónicas dejaban un vacío en lo referente a los candidatos en un esquema de elección indirecta sumamente inclusivo en la esfera de la elección primaria. En cambio, se restringen en el ámbito de los electores del colegio electoral de provincia. Es interesante notar que en los comicios de los colegios provinciales, instancia en que se elegían a las autoridades, las boletas para votar eran papeles en blanco en los cuales el elector podía consignar cualquier nombre y éste era aceptado si cumplía con los requisitos constitucionales (GAMBOA 2005).

candidato, sus cualidades y su programa se instituyen como un referente en el debate público: la elección de 1851. Durante la segunda fase de estos comicios, Domingo Elías y el Club Progresista —que contaban con redes a escala nacional y el servicio de periódicos afines— crearon la imagen pública de su candidato. Rufino Echenique, ganador de dicha contienda, así como sus seguidores, respondieron de igual modo. No hay lugar a dudas: la campaña con candidato definido acompañado con organización genera, desde un inicio, una dinámica de pugna política abierta (ALJOVÍN 2005: 59-70).

La elección de 1875-1876 tuvo dos candidatos visibles y centrales. Antes de la convocatoria a las elecciones, el 1 de junio de 1875, los dos candidatos ya estaban perfilados: Mariano Ignacio Prado y Lizardo Montero. Ambos eran militares: uno venía del Ejército y otro de la Marina. Montero había tejido fuertes lazos con la Marina en función del rol de ésta en el combate del 2 de Mayo. Dijo Montero en un banquete celebrado el 2 de mayo de 1875 con la oficialidad de la Marina, en plena campaña: «El 2 de Mayo [...] llenasteis vuestro deber con arrogancia republicana, y si grande es la gloria que por ello os corresponde, mayor es la mía [...] porque [...] fui el jefe de un puñado de valientes».² En realidad, los dos candidatos eran recordados por actos heroicos en la guerra de 1866, y ellos, a la vez, tenían fuertes lazos con los civilistas que, liderados por Manuel Pardo, gobernaban el país. El vínculo con Pardo y el partido civilista es clave en ambas candidaturas. Paulatinamente, no obstante, los lazos de Montero con el civilismo se tornaron tensos y, en cambio, las relaciones de Prado con el partido de gobierno se volvieron las de un aliado, aunque marcando diferencias que se hicieron sentir sobre todo al final de las elecciones.³ Estos candidatos, en mayor o menor medida, recibieron el apoyo velado o abierto de civilistas o ex civilistas. Sin lugar a dudas, Prado fue el gran beneficiado en su relación con el civilismo. A su modo, al menos al inicio de la campaña, tanto Montero como Prado representaban tendencias del civilismo.

La candidatura del general Mariano Ignacio Prado fue la primera en ser presentada públicamente, el 25 de enero de 1875. El General y civilista Luis La Fuente, junto con un grupo de notables, propuso la candidatura de Prado, que estaba en Chile; fue lanzado como candidato con la aureola de ser el gran héroe del combate de 2 de Mayo de 1866 (LOAYZA 2005: 425-430). Una década atrás, de acuerdo con lo que podemos considerar su narrativa histórica, Prado había derrocado al presidente Juan Antonio Pezet y fue proclamado dictador. Se le

² *El Nacional* (Lima), 3 de mayo de 1875.

³ La ruptura de Prado con el civilismo se torna clara con la conformación de su primer gabinete. Los civilistas no se sintieron representados (McEVOY 1997: 183).

confería el cargo en aras de salvar tanto a la propia República peruana como a otras repúblicas americanas de la ofensiva militar española de entonces. Uno de los primeros actos de Prado como dictador fue declarar nulo el tratado Vivanco-Pareja e iniciar la guerra contra el Reino de España (BASADRE 1983: IV, 205). Su gran victoria fue el antedicho combate del 2 de Mayo de 1866, considerado como una segunda independencia peruana y americana. Prado, pues, tenía antecedentes de libertador; su imagen heroica fue promovida por el gobierno de Manuel Pardo a través de monumentos y una serie de conmemoraciones cívicas en que se resaltaba su figura. En mérito de ello mismo, Manuel Pardo había nombrado a Prado ministro de Estado, y lo había ascendido a General de Brigada en 1873.

Como vemos, la postulación de Prado contó con el apoyo oficial; también tuvo el soporte parcial del gobierno a cargo del Partido Civil. Sin embargo, la crisis económica que afrontó el gobierno de Pardo (1872-1876) había debilitado mucho a estos grupos. Quizá un hecho de la vida complicó el panorama político del civilismo para presentar un candidato propio: la muerte de José Simeón Tejeda y Reynaldo Chacaltana, dos líderes importantes de dicha agrupación. Los otros líderes civilistas no tenían un gran arraigo nacional (LOAYZA 2005: 425-426). De allí el apoyo de Pardo a la candidatura de Prado. Para un civilismo desprestigiado por la crisis y sin una figura pública de gran arraigo, la candidatura de Prado representaba una opción. Prado, por lo demás, tenía un capital político propio: era una persona que generaba consenso, con acogida entre los militares y con simpatía por el proyecto civilista. Sin embargo, su relación con el Partido fue conflictiva. Entre muchos civilistas hubo malestar por el apoyo brindado a su elección, pues no lo consideraban cercano al Partido. Muestra de este malestar se aprecia en las discrepancias en torno a quién debía ser el candidato a la primera vicepresidencia.

Aunque la relación de los civilistas con la candidatura de Prado estuvo llena de claroscuros, el apoyo del gobierno fue crucial para la victoria de éste. Desde el gobierno hubo una política a favor de Prado a través de acciones precisas de las prefecturas y subprefecturas que dependían del gobierno central. Para favorecerlo, se cambiaron prefectos por quienes tuvieran simpatías a su candidatura.⁴ Con dicha ayuda, las acciones de los pradistas eran más eficientes. El aparato del Estado estaba con ellos. El presidente Pardo buscaba crear astutamente una imagen de imparcialidad, aparentando un gobierno que se encontraba más allá de los comicios; en caso contrario, quedaba sujeto a ser acusado de favoritismo y de usar mal los recursos y la autoridad del Estado. Sin embargo, la correspondencia entre Pardo y las autoridades y corresponsales departamentales muestra lo contrario: tanto su apoyo

⁴ *El Peruano* (Lima), 18 de agosto de 1875, n.º 15, semestre II, año 3, tomo 2.

a Prado como el sentimiento de que Montero era una amenaza. De acuerdo con los informes recibidos por Pardo, el apoyo a Montero estaba compuesto por la oposición y la plebe. Sin duda, había motivos para recelar ante su eventual victoria.⁵

La estrategia de Prado era clara, aunque difícil de lograr: obtener los votos de los civilistas y de los no-civilistas. Su candidatura fue del tipo de una coalición política. Una alianza sin formalizarse con el civilismo. Es interesante analizar su mensaje en el mitin de la plaza de toros de Acho: «Vengan, pues, a mí todos los de 1865 que me ayudaron establecer las bases de 1872. Vengan los que se han distinguido por su inteligencia, por el desinterés y la firmeza que han apoyado al actual gobierno».⁶ En su discurso imaginó una genealogía entre su primer gobierno y el de Pardo. Prado se perfiló como gestor del civilismo a pesar de no ser oficialmente miembro del Partido. De allí que buscó también aglutinar a los opositores del civilismo. No obstante, la propia dinámica de la selección de candidatos al Congreso y a la vicepresidencia generó fuertes tensiones entre Prado e importantes sectores del civilismo (BASADRE 1983: IV. 248; McEVOY 1997: 166, 183-184). Para muchos civilistas el resultado de la elección de Prado significó una pérdida de poder político; la realidad, por lo demás, dio razones para opinar lo contrario: en 1877 los civilistas resultaron victoriosos en las elecciones para renovación parcial del Congreso a pesar de que el Partido Nacionalista, seguidor de Prado, estaba en el poder (ROSARIO 2002).

Pasemos al otro candidato importante, Lizardo Montero. Su campaña se inició con una reunión numerosa organizada por el comerciante y miembro de la Guardia Civil y del partido civilista Adolfo King, quien lo proclama candidato en el Callao el 30 de marzo de 1875.⁷ Para muchos civilistas, la candidatura de Prado sería negativa para el país y para su partido.⁸ Pasemos a desarrollar un breve esbozo biográfico del personaje principal del presente artículo.

El contralmirante Lizardo Montero Flores (Piura, Ayabaca, 1832-Lima 1905) fue hijo de comerciante; luego de seguir estudios en Quito y en Lima se incorporó al Colegio Naval Militar. En mérito a su desempeño tuvo un rápido ascenso en la Marina peruana.⁹ En 1865 renunció al cargo de Prefecto del departamento de

⁵ Archivo General de la Nación (AGN) CMP: D2. 4-299, cartas de Pedro Baca a Manuel Pardo, 26 de agosto de 1875, 30 de octubre de 1875.

⁶ *El Nacional* (Lima), «La manifestación de ayer», 14 de julio de 1875.

⁷ *El Nacional* (Lima), «Candidatura de Montero», 21 de abril de 1875.

⁸ *El Nacional* (Lima), «Cartas de Lizardo Montero», 20 de octubre de 1875.

⁹ En 1850, Montero se incorporó al Colegio Naval Militar; dos años después, el 27 de marzo de 1852, egresa como guardiamarina. En enero de 1853 es asignado a la fragata *Mercedes*, luego es destacado a la fragata *Amazonas*. Al año siguiente es promovido al grado de Alférez de Fragata y se le traslada nuevamente a la *Mercedes*. Hacia abril de 1864, Montero asciende a Capitán de Corbeta y es nombrado Comandante del vapor *General Lerzundi* (LLOSA 2001: 58-62).

Moquegua; con un grupo de marinos se plegó al «Movimiento de Restauración de la Honra Nacional», liderado por Mariano Ignacio Prado, en contra del Tratado Vivanco-Pareja y del gobierno de Juan Antonio Pezet. Por su eficaz apoyo al gobierno restaurador, Prado lo nombró Comandante de la Marina Restauradora. Hacia mediados de 1865, el gobierno lo envía a los Estados Unidos para adquirir armamentos que se destinarían a la Escuadra. De regreso, asume la Comandancia General de la Armada que enfrentaría a la fuerza naval española. En efecto, al igual que Prado, Montero también había participado en el combate del 2 de Mayo, por lo cual también era considerado héroe de aquella batalla (LOAYZA 2007).

A partir de la victoria del 2 de Mayo, en 1866, la relación entre estos dos personajes comenzó a deteriorarse a causa de ciertas disposiciones del dictador. En efecto, vanagloriado por la victoria, Prado pretendía continuar la guerra contra España. Dispuso entonces que una de las primeras acciones sería liberar las islas Filipinas del dominio español. Para tal efecto contrató los servicios del Capitán de Navío retirado John Tucker, de la Marina de Guerra norteamericana para comandar la escuadra peruana. Montero y los principales jefes de la Armada nacional no estaban de acuerdo con esa decisión, pues implicaba subordinarse a un extranjero; por ello, en protesta, presentaron su renuncia. En represalia, el gobierno les abrió un proceso judicial y fueron detenidos en la isla San Lorenzo, pero al final la justicia militar los absolvió de todo cargo (LOAYZA 2007).

La postura asumida por Montero ante la desatinada decisión del dictador y, después, durante su encierro, acrecentó su prestigio dentro de su institución y le permitió ganar cierta notoriedad pública. Paralela a su imagen política, Montero logró una mayor prestancia social y económica al contraer matrimonio con la joven aristócrata Rosa Elías de la Quintana, hija de Domingo Elías, un acaudalado empresario liberal que fundara una de las primeras organizaciones políticas, el Club Progresista. Al parecer, dicho enlace no sólo lo ayudó a mejorar sus redes sociales, sino que amplió su horizonte político.

Montero comenzó su vida política en 1871 al lado de Manuel Pardo.¹⁰

Durante la campaña electoral de aquel año, a la par de promocionar su candidatura al Senado, Montero se encargó de organizar y coordinar los trabajos electorales de la Sociedad Independencia Electoral en el departamento de Piura

¹⁰ Recordemos que Lizardo Montero apoyó la candidatura de Manuel Pardo a la Presidencia de la República. Montero aparece, además, como uno de los firmantes del acta de fundación de la Sociedad Independencia Electoral, embrión del Partido Civil.

y parte de la zona norte.¹¹ En 1872 fue elegido Senador por este departamento, y desde el Congreso colaboró activamente con la administración civilista. En 1874 comandó una división de fuerzas terrestres que derrotó la rebelión de Nicolás de Piérola; en reconocimiento de dicha acción fue ascendido a Contralmirante de la Armada Nacional (LOAYZA 2007). Sin duda, la experiencia vivida durante la dictadura de Prado, el gobierno civilista y la relación que mantuvo con Elías no sólo lo llevaron a participar activamente en política, sino que lo conduciría a lanzar su candidatura a la Presidencia de la República en 1875 (LOAYZA 2007).

A diferencia de Prado, Montero desde un inicio trabajó activamente en su candidatura. Fue un gran gestor de actividades para ganar adherentes y, como veremos más adelante, organizó campañas fuera de Lima, en provincias, algo poco común en el Perú decimonónico y que sólo recién en el siglo XX formaría parte de la estrategia de las campañas electorales. Prado, su contrincante, en cambio, se ausentó del país por largos períodos, lo que debilitó su candidatura en muchas provincias (LOAYZA 2005: 431-432). Pedro Baca, un corresponsal de Manuel Pardo en Cusco, por ejemplo, informaba cómo la candidatura de Prado comenzaba a decaer en aquel departamento: «El partido del general Prado se halla dormido, i todos los que al principio lo exhibieron como candidato [...] están desalentados a causa de que ni siquiera ha escrito a las personas influyentes». Sugería que «tome por modelo la conducta de U. cuando era candidato», porque «ya pasó la época del finado Dn. José Balta, a quien lo proclamaron Presidente sin que haya movido los labios, ni gastado un pliego de papel. Ahora los pueblos quieren que los candidatos siquiera escriban y los halaguen con ofertas».¹² Como bien advierte el corresponsal, la campaña electoral emprendida por Pardo en 1871-1872 introdujo ciertos cambios en los usos y costumbres políticas. Uno de ellos fue la relación entre el candidato y el electorado. Ahora los últimos esperaban tener mayor contacto con los candidatos, ya fuera a través de cartas o personalmente.

En mucho, la disputa electoral fue una pugna de dos líderes vinculados de un modo u otro con el partido civilista y que, a la vez, creaban una imagen con cierta distancia frente al partido de gobierno. Al inicio de la contienda, al menos ambos candidatos se consideraban de algún modo parte del civilismo. En los primeros meses, la lid electoral parecía un enfrentamiento entre civilistas. El que lanzó la candidatura de Montero, King, por ejemplo, era un civilista joven (LOAYZA 2005: 431).

¹¹ AGN. CMP: D2. 37-2550. Carta de Romualdo Rodríguez a Manuel Pardo 8 de septiembre de 1871.

¹² AGN. CMP D2. 4-299, carta de Pedro Baca a Manuel Pardo del 14 de agosto de 1875.

2. INICIO DE LA CAMPAÑA Y MEMORIA HISTÓRICA

Entre enero y junio de 1875, las propuestas se consolidan. La proclamación pública de las candidaturas se da en el siguiente orden cronológico: primero la de Prado, en enero; luego la de Montero, en marzo. Una de las primeras pugnas entre estos candidatos fue por la apropiación de la imagen de héroe del combate del 2 de Mayo. La lucha se libró tanto en la prensa como en el plano simbólico (nombre de clubes, canciones, poemas, estandartes y consignas). Ambos candidatos evocaron a través de estos medios los momentos de gloria y los componentes con los que obtuvieron sus triunfos. Fue una lucha por la memoria histórica, en donde ambos buscaron realzar su imagen de héroes del 2 de Mayo, las figuras que dieron la victoria americana.

Ese año, la celebración del noveno aniversario del combate del 2 de Mayo no sólo fue una fecha propicia para recordar y difundir, profusamente, el pasado grandioso y heroísmo de los candidatos,¹³ sino que ese día ambos dieron inicio a su campaña pública. En efecto, el domingo 2 de mayo, ambos candidatos se dirigieron al Callao, lugar del combate en 1866 y punto central de los festejos en esa ocasión, para participar de las celebraciones ciudadanas y recibir el homenaje que oficiales de sus armas y sus partidarios les ofrecían. De acuerdo con las crónicas periodísticas de la época, la llegada de los candidatos acaparó la atención de la población, que «[...] en cortejo, junto a los clubes electorales y una banda de música, siguió a los candidatos Prado y Montero» a los lugares donde sus correligionarios les ofrecerían un banquete. En el caso de Montero, luego de una corta ceremonia militar se ofreció un banquete popular el cual «[...] fue armonizado por la banda de música de la fragata Independencia». Luego se dirigió con toda su comitiva, «[...] oficiales de nuestra marina y muchísimas personas» a «la plaza de toros» y «[...] durante su trayecto fue objeto de las más entusiastas vivas y aclamaciones; la banda de música á la cabeza daba á la fiesta la solemnidad que debía dársele a un héroe del 2 de Mayo».¹⁴ La celebración se cerró después con «[...] fuegos artificiales en la explanada del muelle Dársena, elevándose al mismo tiempo varios globos aerostáticos con inscripciones patrióticas que animaron más el espectáculo».¹⁵

¹³ En días previos y posteriores al 2 de mayo de 1875 se publicaron poemas y extensos artículos acerca de la heroicidad de los candidatos; se repartieron panfletos y se editaron nuevos periódicos. La aparición del *2 de Mayo*, diario que promovía la candidatura de Prado, es un ejemplo de ello. Además, se eligió esta fecha para fundar nuevos clubes electorales cuyos nombres evocaban acontecimientos políticos.

¹⁴ *La Patria* (Lima), n.º 1,181, 4 de mayo de 1875.

¹⁵ *El Nacional* (Lima), «Callao», n.º 3.037, 03 de mayo de 1875.

En las provincias del interior del país, las celebraciones fueron parecidas a las llevadas a cabo en la capital: se ofició misa de gracias con *Te Deum* cantado, un brindis general en el salón de la Prefectura, un discurso de las autoridades, procesión cívica con «banda de música», corridas de toros, fiesta popular y, para finalizar, en la noche, fuegos artificiales en la plaza principal. En estos lugares las actividades conmemorativas y todo lo demás fue financiado por candidatos al Congreso o por acaudalados personajes vinculados a las fracciones.¹⁶

La batalla por la memoria histórica del combate de 2 de Mayo estuvo presente en toda la campaña. En las descripciones de los viajes de Montero al sur y al norte del país se menciona constantemente que Montero era el verdadero héroe del 2 de Mayo. Esta idea se repite y vuelve a repetir en los mítines que se va organizando en los viajes de este candidato. Hay una suerte de sentimiento, de imagen de que le ha sido robado su pasado glorioso. Aunque no se menciona —al menos en la documentación revisada— que Prado fuera un héroe inventado, era clara la intención de resaltar la figura heroica de Montero. En las marchas y mítines políticos se gritaba con fuerza el eslogan «Viva el verdadero héroe del 2 de Mayo».¹⁷ En un editorial se describe el heroísmo de Montero del siguiente modo: «[...] el verdadero héroe de esa gran jornada fue el Contra Almirante Lizardo Montero que izando la bicolor peruan[a] en frágil madero, se ponía a tiro de pistola de las naves españolas, peleando con arrogancia increíble batalla del honor nacional».¹⁸

Para comprender el significado del triunfo del 2 de Mayo hay que analizar el contexto histórico. La victoria contra la escuadra española fue percibida como un gran triunfo americano en que se ratificaba la emancipación, la autonomía política de los Estados nacionales hispanoamericanos. España era vista con ciertos temores, y el proceso de reconocimiento de las repúblicas americanas por parte de la Corona fue largo y tedioso; ésta, por lo demás, continuó con posesiones importantes —pro-ductoras de azúcar— en el Caribe. Cuba y Puerto Rico fueron posesiones españolas hasta fines del siglo XIX.

La victoria del 2 de Mayo, en 1866, fue algo significativo para el Perú. Hay que recordar que su independencia fue lograda por ejércitos extranjeros. En

¹⁶ En las ciudades de provincias se fundaron clubes electorales que salieron a recorrer las calles del lugar. Para mayores detalles cf. *La Bolsa* (Arequipa), «Remitidos; Dos de Mayo y Candidatura Prado», «Candidatura Prado», n.º 1.024, 3 de mayo de 1875; *La Sociedad* (Lima), «Cuzco, correspondencia a La Sociedad», 18 de mayo de 1875.

¹⁷ *La Patria* (Lima), «Viaje del General Montero a los Departamentos del Norte», n.º 1.451, miércoles 5 de abril de 1876.

¹⁸ *La Patria* (Lima), «Candidatura de Montero», 12 de abril de 1876.

consecuencia, el triunfo del 2 de Mayo pasó a ser interpretado como el aporte peruano a la independencia de América. Su celebración se constituyó en fecha importante del calendario político nacional. La Sociedad Fundadores de la Independencia, fundada en 1857 con el objetivo de honrar la memoria de los héroes de la emancipación alrededor de un núcleo social de sobrevivientes de las batallas de Junín, Ayacucho y del sitio del Callao, decide ampliar su espectro a los héroes del 2 de Mayo en atención al acto heroico que habían realizado. El combate del 2 de Mayo es percibido como la última gran batalla de la guerra de independencia: luchada de modo heroico y patriótico.¹⁹

La guerra de 1866 generó en los países de la América del Sur un fuerte sentimiento americano: defensa de la independencia y de la república *versus* la monarquía carente de libertad de España. En la mayoría de las capitales americanas hubo manifestaciones y fiestas ciudadanas contra los intentos españoles. De algún modo, el Perú recuperaba su prestigio y abogaba por la unión americana; de este modo, su antiguo rol en el Pacífico sur continuaba vigente. Los países americanos —en especial Chile, que declaró la guerra a España—, realizaron esfuerzos en conjunto para rechazar la amenaza de la expedición española. Quizá recordando la grandeza del antiguo virreinato, aunque más en clave de la diplomacia peruana, en tiempos de Ramón Castilla y los congresos americanos, la política exterior fue concebida en función de la solidaridad continental; la no-intervención y la integridad nacional retomaba brillos con el triunfo del 2 de Mayo (cf. BRUCE 1999: 63-76; GARIBALDI 2003: 170-232, 252-304, 346-384).

Otro elemento que se resaltaba en la conmemoración era la participación del pueblo como sujeto activo. No era solamente una conmemoración militar cuyos principales protagonistas quedaban resumidos en un listado de líderes militares. Conforme a cómo se narró la gesta, el pueblo había jugado un papel crucial. La participación de la población en el combate del 2 de Mayo sería uno de los mensajes más recurrentes dentro de la campaña electoral. La conmemoración del combate tuvo una lectura republicana, y no sólo militar. Es la población, el Ejército y la Marina luchando en conjunto contra los intentos del Reino de España de recobrar algo de su poderío en los mares del sur del Pacífico. Dicho cariz republicano popular, sin mellar lo militar, fue lo que resaltaban ambos candidatos convirtiéndose, de ese modo, en una suerte de militares republicanos. Como veremos, ésa es la imagen que Montero buscaba proyectar en su campaña electoral.

¹⁹ Sociedad Fundadores de la Independencia. *El 2 de mayo de 1866*, pp. 203-204.

3. EL MENSAJE DE MONTERO

Es difícil indagar sobre la propuesta de los candidatos. El programa debió ser cambiante, a la saga del paso de los largos meses de campaña. En un inicio hubo un acercamiento al Partido Civil, pero después un alejamiento. Sin embargo, hay unas líneas del civilismo que continuaron vigentes en el discurso de Montero: la defensa de la Constitución, la república como sistema de gobierno y la crítica de un gobierno de militares o civiles que acceden al poder por medio de la violencia o el golpe de Estado (McEvoy 1997: cap. 3). No en balde Montero se describe como un héroe del 2 de Mayo vinculado a la Marina, pero también como aquel que sofocó la rebelión de Nicolás de Piérola. De su lado de marino saca a relucir virtudes de heroísmo y patriotismo, y de su vocación republicana destaca su respeto a los mandatos constitucionales, al estilo de los civilistas y de muchos otros grupos políticos.

¿Qué más podemos decir? El discurso de Montero en la plaza de toros de Acho de mediados de 1875 es informativo al respecto. Allí Montero tiende un puente con el Partido Civil y se declara «nacionalista», con una visión inclusiva en la política. Es un mensaje liberal constitucional. Propugna las virtudes de las formas republicanas según las cuales el Ejército, la Marina y la Guardia Nacional no deben intervenir en la política; sin embargo, sabe de su importancia y las defenderá del maltrato. De igual modo, continuando con un discurso liberal constitucional, afirma que mantendrá la separación de los poderes. En relación con el clero promete deferencia, pues hará «respetar los [intereses] de la nación». No es un candidato cercano a la Iglesia, sin embargo, representa en este punto una visión más liberal y de defensa de la soberanía nacional. Por el lado social y económico, considera «a los obreros, a las clases industriales» como el «germen de la prosperidad privada» y del «adelanto nacional». «Proteger y fomentar el trabajo es ensanchar las fuentes de la cultura pública y cimentar el orden en más de sus seguros e indestructibles bases».²⁰ Es un mensaje, sin lugar a dudas, dirigido básicamente a la población urbana, y al estilo del siglo XIX, con un rol mínimo del Estado.

Con el paso de semanas, la campaña se vuelve más áspera y dura; muchos de los seguidores de Montero se diferencian con mayor rigor de los civilistas y, por supuesto, de los seguidores de Prado. En un escrito a favor del Contralmirante se indica que el pueblo, conformado por los verdaderos peruanos, los hombres de acción, «los patriotas» son un grupo social opuesto a los seguidores de Prado:

²⁰ *El Nacional* (Lima), «Discurso de Montero en Acho», 12 de julio de 1875.

«los de frac, tarro, y corbata blanca que dicen ser pertenecientes a la aristocracia». Estos últimos buscan incrementar su bienestar y luchan por sus propios intereses. Continuando con la comparación, los de Montero son los valientes y los de Prado los cobardes; no tienen la valentía para combatir en defensa de la patria. No hay duda en esta campaña de que Montero es el hombre aclamado en la calle.²¹ El mensaje es sencillo: Montero representa al pueblo patriota y a sus intereses, los héroes del 2 de Mayo; Prado, por su parte, personifica a los sectores sin mayor patriotismo y con intereses mezquinos. Por otro lado, hay artículos en los periódicos y cartas dirigidas al presidente Pardo en que se describe a los partidarios de Montero con el fuerte tono de una campaña negativa como miembros del «populacho», gente violenta y vulgar que grita lemas en contra del despotismo, que amenazan al gobierno y la estabilidad del país y que, además, está en contra de las contribuciones.²²

4. LA ORGANIZACIÓN DE LA CAMPAÑA

Como ya hemos mencionado, las campañas de la segunda mitad del siglo XIX estuvieron dominadas por organizaciones electorales, los clubes políticos y muy pocos partidos. El Partido Civil se fundó en 1872 y, seguidamente, en 1876 se crea el Partido Nacional, agrupación muy heterogénea y de corta duración. De igual modo también encontramos asociaciones y clubes que funcionaron como protopartidos (Sociedad Fundadores de la Independencia, Sociedad Fraternidad y Unión Militar, Sociedad Independencia Electoral). Estas organizaciones tenían alcance nacional y una existencia mucho mayor que la del contexto electoral. Sin lugar a dudas, los clubes electorales son las organizaciones clave durante la campaña; éstos aglutinaban a personalidades de una parroquia, podían ejercer presión política en sus círculos laborales o sociales, además, cobraban gran importancia durante la instalación de las mesas electorales en la parroquia. La mayoría tenía una existencia efímera; por lo general, desaparecían después de la elección de primer grado, aunque podían volver a aparecer cuando los líderes lo consideraban necesario. Los clubes tenían su propia organización: presidente, vicepresidente y secretario.

Los nombres de los clubes nos pueden dar una idea de su variedad, así como de los intereses e identidades que representaban. Algunos estaban vinculados a

²¹ *El Nacional* (Lima), «Dejemos de bellas teorías y al grano», 11 de octubre de 1875.

²² *La Sociedad* (Lima), «Recepción del Contraalmirante Montero», 13 de septiembre de 1875.

momentos históricos importantes (Club 2 de Mayo, 28 de Julio, Abtao), otros a espacios urbanos (Rímac, Lambayeque, Piura), militares (Unión Militar, Naval) o gremiales (Artesanos, Industria Marítima). Los clubes también participaron en la lucha por la memoria histórica; así, muchos de ellos adoptaron el nombre del candidato (Montero), de la nave o del regimiento con que obtuvieron sus victorias (Apurímac, Tumbes N.º 2) o que evocaban fechas significativas para los candidatos.²³ Quizá otra forma de dividir los clubes fue por una mayor o menor participación de civiles o de militares. En cualquier caso, la participación política de los oficiales continuaba siendo abrumadora. Se consideraba que, por profesión, ellos eran grandes líderes y conocían el *know how* de cómo organizar a las personas en un club, sobre todo en los momentos de enfrentamientos violentos. Dichos clubes buscaban representar determinados intereses y tener visibilidad pública. Muchos de ellos tenían un gran activismo en tiempos electorales. Tal vez se les puede analizar como asociaciones que ejercían una cierta labor de *lobby* político en que se mezclaba con mucha facilidad los intereses personales tanto de sus miembros como los de grupo. Por ello, los clubes buscan llenar el espacio público: real e imaginario. De allí que dichas organizaciones muestren constantemente su importancia política. Prueba de ello son sus actas de fundación, publicadas en los periódicos con la lista de sus miembros, la elaboración de actas de adhesión a los candidatos y su afán de organizar mítines u otras actividades públicas.

La expansión de los clubes electorales está ligada al desarrollo de una sociabilidad vinculada a las asociaciones en el mundo urbano. Se trata de un fenómeno que sucede también con fuerza en otros países hispanoamericanos; éste tenía un apoyo ideológico y de prácticas en la Europa occidental decimonónica. En la segunda mitad del siglo XIX, en el Perú se incrementa considerablemente el número de las asociaciones con diferentes fines, que tiene una caída estrepitosa como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Para Carlos Forment, la revolución de 1854 fue clave para el desarrollo de una cultura favorable a la expansión de las asociaciones (políticas y no-políticas). Hay una sociedad civil urbana compleja y tupida de asociaciones; sin embargo, es necesario recordar que los clubes electorales tienen recién un despegue en 1866, con una expansión que se prolonga hasta 1876 (FORMENT 2003: 360-384). No obstante, el énfasis puesto por Forment en las fechas políticas nacionales hace que olvide asuntos elementales: Un análisis de este tipo de cronología nacional descuida las influencias de los ejemplos americanos y europeos que, sin lugar a dudas, fueron factores fundamentales. Hay

²³ Los clubes mencionados apoyaban la candidatura de Montero. Es necesario precisar que algunos clubes adoptan el nombre de Piura, Apurímac y Tumbes en alusión al lugar de nacimiento del candidato, a la fragata y al vapor que había comandado Montero en 1857 y en 1865.

que recordar constantemente que los imaginarios y prácticas políticas son gestados tanto en el ámbito internacional, y a la vez nacional, como en la esfera local, en un viaje de ida y vuelta.

El *boom* del guano debió implicar un mayor capital para fomentar la expansión de los clubes. Para Jorge Basadre, la dinámica electoral se transforma con el dinero del guano; según él, las elecciones de 1850-1851 que tuvieron al final entre contrincantes al general José Rufino Echenique, al empresario Domingo Elías, a Manuel Ignacio de Vivanco y Miguel de San Román inició el fenómeno de un gasto fuerte de campaña. Se acusó a Echenique, por ejemplo, de repartir gran cantidad de dinero. Con los ingresos del guano, las campañas comenzaron a tener financiamiento con grandes montos (BASADRE 1983: III, 261-269). Sin embargo, hay poca información sobre los costos de las elecciones y cómo se financiaron. Sin lugar a dudas, éstas se encarecen con la organización. De la elección de Pardo, que es de las que más se sabe, sabemos que él costó la campaña de Lima con un tercio de su fortuna personal. En provincias, sus aliados locales asumieron los costos. El financiamiento fue de lo más variado: desde los candidatos ricos que se autofinanciaban, hasta el recurso a colectas que se realizaban en los clubes.²⁴

Los gastos electorales eran sumamente onerosos y debieron tener formas de financiamiento diferentes. Es interesante recordar el caso de Demetrio Miranda, quien realizó una actividad en un club a favor de la candidatura de Montero. Agasajó a sus aliados con una comida compuesta de «[...] una vaca gorda, diez ó doce carneros, dos o tres cochinos cevados [...] Mas de mil choclos y algunos moldes de queso; diversos y abundantes licores, entre los cuales se cuentan dos enormes botijas de chicha, una [de] aguardiente y cajones de vino»; además hubo una banda de músicos. La actividad terminó con un paseo vitoreando a Montero. Mucho del gasto descrito crea una unión entre los seguidores y oportunistas que refleja una típica sociedad en que los vínculos son personales. De igual forma, individuos que no votaban —mujeres, niños y otros— participaban de ese modo también en política. Ésta fue una de las tantas actividades organizadas por los simpatizantes de los candidatos; sin lugar a dudas, se trataba de una campaña costosa.²⁵

¿Cuánta lealtad existía entre los clubes y los candidatos? ¿Qué tanta autonomía tenían unos de otros? ¿Existía control político? El control político de las altas

²⁴ Cf., por ejemplo, la colecta que se realizó en el club «Unión y fraternidad militar»; *El Nacional* (Lima), 26 de mayo de 1875.

²⁵ *El Nacional* (Lima), «Correspondencia para el Nacional. 27 de septiembre de 1875», 10 de octubre de 1875.

dirigencias de las candidaturas en relación con los clubes fue bastante complejo. Éstos eran actores, grupos de presión, liderados por una personalidad o un grupo de personalidades que negociaban entre sí. Eso se nota durante la larga discusión sobre quiénes serían los candidatos (por ejemplo a la vicepresidencia) y de por quiénes se inclinarían en el día de la votación. Un caso interesante a estudiar fue la elección del candidato a la vicepresidencia de Prado. Hay que recordar que el sistema electoral fomentaba la incertidumbre. El voto para elegir al presidente y a los vicepresidentes era por separado, y aún más, no existía la noción de candidatos fijos (lista cerrada) con los nombres de los candidatos asignados. Todavía era impensable imaginar un sistema electoral con la noción de «plancha electoral», es decir, presidente y vicepresidente juntos (GAMBOA 2005). Es por ello que en las elecciones para ambos cargos las campañas podían percibirse como diferentes. Es interesante notar que muchos de los clubes que apoyaban a Prado se inclinaban por diferentes candidatos a las vicepresidencias. La mayoría de los clubes de la parroquia de Santa Ana, por ejemplo, decidieron respaldar a José de la Riva-Agüero. En cambio, buena parte de los clubes de la parroquia de San Lázaro y del Sagrario apoyaban a Buenaventura Elguera. Luis La Puerta, en contraste, consiguió el apoyo de algunos clubes luego de la renuncia de Riva-Agüero.²⁶ Otra muestra interesante de las lealtades encontradas es la votación de algunos electores que eran seguidores de Montero de segundo grado del Colegio Electoral de Piura. Éstos votaron para la vicepresidencia por Riva-Agüero, candidato civilista, y por Canevaro. Ambos buscaban ser primer y segundo vicepresidente de Prado.²⁷

El panorama de la política interna de los clubes electorales era complicado. La negociación se daba entre el club o miembros de éste y el candidato. Había diferentes tendencias, facciones, redes de amistades o de odios, traslados a otros clubes o fundaciones de nuevos círculos.²⁸ Un modelo de ello es el Club Militar, muy activo políticamente y con importantes figuras políticas. Hubo tensiones respecto de a quién favorecería este club para la vicepresidencia. La presidencia era fácil: Prado. En cambio la vicepresidencia ocasionaba división de opiniones: La Puerta y, en menor medida, Gutiérrez de la Fuente.²⁹ Otro ejemplo es el de José María Zúñiga y su esposa, que se separan del Club Unión y Fuerza por ser pradista

²⁶ Cf. al respecto *El Nacional* (Lima), 3 de septiembre 1875; *La Patria* (Lima), n.º 1.254, «Candidatura Prado Elguera», 10 de agosto de 1875. En la publicación de la lista de los clubes de Canevaro se decía: «Una gran parte de dichos presidentes de clubs son hoy electores, y como es de esperarse, están en la obligación de votar por el candidato á quien proclaman»; *El Nacional* (Lima), «Candidatura Canevaro», 6 de mayo de 1876.

²⁷ *La Sociedad* (Lima), n.º 1744, 24 de mayo de 1876.

²⁸ *El Nacional* (Lima), n.º 3056, 25 de mayo de 1875.

²⁹ *La Patria* (Lima), n.º 1201, 3 de junio de 1875.

y se pasan al Club Rímac 5, favorable a Montero.³⁰ No cabe la menor duda de que las negociaciones y las alianzas eran un tejido muy fino y personal.

Así, la campaña política se realizaba a través de los clubes. Éstos ofrecían la organización; se ocupaban de buscar adherentes, aglutinar electores y no-electores y organizaban los mítines y otras actividades públicas. Los clubes creaban la imagen de popularidad del líder. Eran también fundamentales en la lucha violenta en los días de elección. De allí la importancia casi militar que algunos tuvieron y la gran ventaja de los militares en su organización, siendo además su rol clave en la lucha por las ánforas. Un diario de la época describe de modo ilustrativo la exhibición de los clubes vinculados a Montero:

Las fuerzas Monteristas se han presentado bien organizadas. Los clubs y las secciones, marchaban contramarchaban, obedecían y desfilaban con esa practitud que se adquiere con el hábito de la obediencia, y que no se consigue en gente enrolada á última hora. Así fue que las evoluciones y el desfile se hizo con un orden admirable, no obstante el numeroso gentío que había. Llamó la atención. El club que conducía Enrique Higginson, tanto por su número como por su disciplina y por la buena calidad de la gente. Otros clubs llaman no menos la atención, como lo de don Manuel Raygada, José Antonio Alarco y los señores Arciniegas y Aparicio.³¹

Las actividades de los clubes tenían una sintonía con la cultura popular y de élite. Sin embargo, no hubo un divorcio entre ambas esferas, sino que compartían espacios y tareas. No debemos olvidar que estamos ante una cultura de relaciones personales y grupales de poblaciones reducidas, aun en ciudades como Lima, la cual por aquellos años no albergaba más de 120.000 habitantes. En ese sentido, los clubes buscaban realizar actividades en donde la cultura de diferentes sectores de la sociedad fuera compartida, algo no tan difícil. Los mítines políticos no eran tan sólo los discursos de los candidatos o marchas silenciosas; eran expresiones culturales más populares, de allí que tuvieran tan buena acogida. Pongamos un caso; de acuerdo con la descripción periodística, un club simpatizante a Montero organizó un desfile de unas 500 personas que fueron acompañadas por sus jefes. Al final el desfile se logró un gran entusiasmo, se apreciaron cohetes y el evento culminó con una «función de toros».³²

El mundo de los clubes estaba bien organizado en las ciudades principales y tejía alianzas al interior del país. Muchos miembros de los clubes, además, tenían

³⁰ *La Patria* (Lima), «Candidatura de Montero», 10 de julio de 1875.

³¹ *La Opinión Nacional* (Lima), «Fuera de dudas», n.º 471, 12 de julio de 1875.

³² *La Patria* (Lima), «Candidatura de Montero», n.º 554, 15 de marzo de 1875.

vínculos familiares, materiales y comerciales con los pueblos, el campo y las poblaciones rurales. En estas zonas la campaña se organizaba de forma más sencilla. Los notables de los pueblos —el vicario, el juez, el hacendado, el profesor— reunían a la población, suscribían un acta de apoyo a un determinado candidato y ésta se mandaba publicar, con todas las firmas, en un periódico de circulación nacional. La organización no sólo debía existir sino también manifestarse para crear una imagen de apoyo nacional al candidato. La publicidad de los clubes o de las actas de los pueblos era una parte fundamental en la campaña.

¿Cómo se articularon los clubes electorales? ¿Cómo se relacionó la autonomía de dichos clubes con su articulación? Se trata de preguntas clave para comprender la campaña a escala nacional y no quedar en noticias sueltas de la acción de determinados clubes. A este respecto, y a través de la correspondencia de Manuel Pardo, Carmen McEvoy llama la atención sobre el titánico trabajo de Pardo para articular los diferentes clubes y líderes en el ámbito nacional durante la campaña de 1870-1871 (McEvoy 1999: 128-134). De igual modo, el correo y el telégrafo se constituyeron en medios fundamentales para la comunicación de Montero con sus simpatizantes; por ejemplo, el Contralmirante describe en un editorial periodístico el flujo de correspondencia con las personas que lo apoyaban en el Cusco.³³

La campaña electoral de Montero se organizó de forma vertical; en mayo de 1875 se formó la Junta Central Directiva, presidida por el general Carlos Moreno. La Junta tenía como función principal articular y coordinar con las diferentes juntas provinciales los trabajos electorales, evitando así una campaña desordenada. Las juntas provinciales, a su vez, coordinaban con los clubes electorales de parroquia, los cuales se encargaban de captar adherentes, de hacer la propaganda y las actividades durante la elección en el ámbito parroquial. En teoría, las juntas provinciales y los clubes electorales debían limitarse a ejecutar las decisiones de la Junta Central Directiva, pero todo indica que las juntas provinciales tenían cierta libertad de decisión.³⁴

5. LOS VIAJES DE MONTERO

Los viajes de campaña a provincias no fueron frecuentes en el Perú decimonónico. Hay dos casos para el Perú de los que tenemos noticias: El viaje al sur andino del presidente Luis José de Orbegoso en 1834 y el de Ramón Castilla en 1858. El

³³ *La Patria* (Lima), «Crónica electoral», n.º 1.468, 28 de abril de 1876.

³⁴ *La Patria* (Lima), «Las provincias candidatura de Montero», 29 de mayo de 1875.

primero de ellos es difícil de seguir y de dudosa clasificación. Como se recuerda, Orbegoso era presidente provisorio del Perú en ese entonces y su viaje lo hizo en calidad de Jefe de Estado con la intención de controlar las provincias del sur que habían sido favorables a la rebelión de Pedro Bermúdez, quien era aliado del caudillo cusqueño, el general Agustín Gamarra. Al mismo momento que ejercía el control político, Orbegoso hacía una sutil campaña para las próximas elecciones presidenciales, ya que ocupaba el cargo temporalmente (ALJOVÍN 2005: 54-55). En el otro caso, la campaña de Castilla en el sur fue muy criticada por sus contrincantes. Castilla realizó una gira por Pisco, Tacna, Moquegua y Arequipa (BASADRE 1983: III, 365; DULANTO 1943). Comparándolas con ambas, las de Montero fueron giras bien organizadas y con un fin claramente electoral. Fueron típicos viajes electorales, que posteriormente se harían más comunes.

En otros países de América del Sur hubo experiencias similares de viajes de campaña que posiblemente sirvieron de motivación a Montero. Una rápida lectura de los periódicos de la época muestra campañas similares en Bolivia y Chile; los diarios peruanos muchas veces reproducían artículos de los periódicos de Santiago.³⁵ En Chile, Benjamín Vicuña Mackenna había organizado viajes muy similares a los de Montero. En enero de 1875, por ejemplo, antes del primer viaje de Montero, Vicuña Mackenna viaja por el sur de su país, y en agosto de 1875 su campaña cubre buena parte del territorio chileno. Dichos viajes fueron descritos por los periódicos de Santiago, y eran mal vistos por el gobierno chileno. Al igual que Montero, Vicuña Mackenna terminó derrotado, en su caso por Aníbal Pinto, candidato del gobierno. Hay que anotar que Vicuña Mackenna había sido influenciado por la cultura política norteamericana, con una larga tradición de viajes presidenciales (cf. SAGREDO 2001: 101-114). No sería raro que la influencia americana haya tenido repercusión en Montero. Se puede constatar en los periódicos que hubo un vocabulario político con palabras de origen inglés (*meeting* o *lunch*, por ejemplo) que le debe haber dado un toque de modernidad a los discursos de la prensa. Hay que considerar que las prácticas políticas se van copiando de país en país, y si algo funciona en uno se implementa en otros. El imaginario y las prácticas políticas no son creaciones endógenas de una república. Hay experiencias y vivencias que cruzan las fronteras y los océanos con una meta en común: ser elegido.

En esta época, el desarrollo de los medios de comunicación —el telégrafo, la instalación del cable submarino y la prensa escrita— contribuyó a que las

³⁵ Cf. *El Comercio* (Lima), «Elecciones en Chile» 26 de abril 1876; *La Patria* (Lima), «Neutralidad Electoral», 10 de abril 1876.

experiencias electorales se difundieran de un continente a otro o de un país a otro. Pero, sin duda, el medio que más contribuyó fue la prensa, ya que por estos años la mayoría de los diarios dedicaban una de sus secciones a las noticias internacionales, en especial al ámbito político. *El Comercio* del 20 de junio de 1876, verbi gratia, reprodujo un extenso artículo acerca del desarrollo electoral en Chile que, coincidentemente, ese mismo año también elegía a sus autoridades. Se trataba de una nota aparecida en el diario *El Mercurio de Chile*.³⁶

A través de las reseñas de los periódicos, se observa que los viajes de Montero tuvieron diferentes audiencias. Una primera estaba compuesta por los hombres, mujeres y niños (votantes y no-votantes) que participan en los mítines, fuegos artificiales y corridas de toros de carácter público organizados para este fin. Otro grupo es el de los notables: autoridades civiles, militares y religiosas, así como diversos miembros de la élite, quienes asistían a banquetes en honor al candidato Montero; sin embargo, no hay que engañarnos en creer que los banquetes necesariamente eran restringidos a un pequeño número de personas o a la élite. Jorge Basadre menciona, en su *Historia de la República del Perú*, banquetes políticos de varios cientos de personas. Por otro lado, hubo una audiencia que no intervino directamente en las actividades y que fue sumamente importante: el público que participó en la campaña de Montero a través de las noticias que ofrecen los periódicos, en especial *La Patria*. En el medio periodístico se combatía por mostrar un Montero popular, vinculado a todos los sectores sociales. Es la representación de un candidato con una relación real con el Perú. Se propaga, así, la imagen de un Montero republicano, valiente, héroe del 2 de Mayo. Otro rasgo interesante de las descripciones de los periódicos es el aspecto de la relación entre la modernidad tecnológica y el candidato. Es interesante notar cómo se menciona en la narración periodística los vapores y los trenes como medios de transporte, por ejemplo.

En las descripciones de prensa de los viajes y sus diferentes paradas en pueblos, ciudades y puertos se resalta la espontaneidad de los diferentes sectores sociales con Montero. Había una banda de músicos, cierta estructura organizativa; pero siempre hubo manifestaciones de cariño al candidato. Existe mucho que se va actuando y realizando por la propia iniciativa de la gente: desde un hacendado que le pide al candidato almorzar o que se quede un rato, hasta grupos de personas que lo buscan para escoltarlo a caballo o a pie, o en barcasas cuando baja de los vapores. Montero nunca estuvo solo; siempre estaba rodeado de gente de todos los sectores, de modo positivo. Esta imagen de espontaneidad y solidaridad con la

³⁶ *El Comercio* (Lima) «Elecciones en Chile», 20 de junio de 1876.

gente está constantemente presente en las descripciones de su acción en los viajes. En las descripciones hay un mensaje: lo planificado y el libreto no sirven en la campaña porque el encanto del candidato y las reacciones de hombres y mujeres ante él así lo demandan.

Se observa una clara lucha en la prensa sobre la imagen de Montero y sus viajes de campaña. ¿Cómo fue acogido? ¿Quiénes lo recibieron? ¿A quienes representaba? Éstas fueron preguntas que surgían y se respondían de acuerdo con las preferencias políticas en los diarios. No es raro por ello que *La Patria*, favorable a Montero, acusara a muchos periódicos de desinformar al respecto. Sus artículos sostienen que es falsa la imagen de que su candidato recibiera un pobre recibimiento en las ciudades y pueblos que visitaba. Es por ello que decide propagar «la verdad» de su recorrido por el norte del país.³⁷ De igual modo, otro periódico, *La Opinión Nacional*, simpatizante también de Montero, por ejemplo, describió una recepción multitudinaria en Arequipa que congregó varios miles de personas.³⁸ En pocas palabras, para dichos periódicos Montero representaba a los pueblos del Perú.

Para Montero, los motivos de los viajes eran claros: la organización de los clubes y afianzar alianzas, crear o fortalecer vínculos personales y consolidar una imagen de acogida nacional. Dicha imagen se vinculaba a su liderazgo de hombre de guerra, héroe, político moderno y con acogida tanto entre el pueblo como entre los sectores de la élite. Cada uno es, sin lugar a dudas, un viaje de campaña, y estaba diseñado con ese fin. No hay otros motivos que los esfuerzos estrictamente exigidos por la campaña: mostrarse al público, a la gente y a sus seguidores de provincia, negociar con los líderes locales y ser descrito por los periódicos del país, en especial los de Lima. A su arribo a Arequipa, Montero explica el motivo del viaje:

[...] con motivo de la solemne iniciación de mi candidatura á la Presidencia, me impuse la tarea de recorrer las principales poblaciones de nuestro país para dar organización por mí mismo á las fuerzas con que ha de empeñarse la gran contienda del libre sufragio que debe preceder al establecimiento del nuevo gobierno. Y heme aquí en medio de vosotros rodeado de este noble pueblo que tantos y tan valerosas luchas ha sostenido por la libertad [...]. Es aquí señores que en esta ciudad de héroes y de mártires donde debo desplegar la bandera de la causa que me propongo sostener.³⁹

³⁷ *La Patria* (Lima), «Candidatura de Montero», n.º 1457, 12 de abril de 1867.

³⁸ *La Opinión Nacional* (Lima), 31 de julio de 1875.

³⁹ *El Nacional* (Lima), «Discurso pronunciado por el Contra-almirante Lizardo Montero a su arribo a Arequipa», 6 de agosto de 1875.

Los partidarios de Montero van forjando una imagen suya ligada al Perú, a la lucha contra las argollas y cercana a los peruanos que lo aclaman. Sus viajes son fundamentales para crear dicha representación que, de seguro, tiene como contrapartida a un Prado muchas veces ausente del país,⁴⁰ una ausencia cuyos seguidores deben explicar. En *La Patria*, periódico simpatizante del marino, se publica un poema titulado «Al Benemérito Contra Almirante Lizardo Montero»:

La república entusiasta
Su Caudillo te proclama
Y de Norte á sur te aclaman
Con enérgica aficción
Tu los pueblos visitastes
Con sagaz cortesía
Y e ofrecen a purfia
La Victoria en tu elección.⁴¹

Los viajes electorales de Montero fueron dos: el primero al sur del país, antes de la elección de primer grado, en octubre de 1875; el segundo lo realiza después de los comicios de segundo grado de la elección de congresistas, en noviembre de 1875 y antes de la elección presidencial, en mayo de 1876. Esta vez el destino elegido fue el norte peruano.

6. EL PRIMER VIAJE DE MONTERO POR LOS PUEBLOS DEL SUR

El primer viaje duró cuarenta días y cubrió las principales ciudades del sur: Arequipa, Cusco y Puno. Partió del puerto del Callao, el 27 de julio de 1875, y llegó a Arequipa el 29 del mismo mes. Su arribo fue destacado por la prensa local cuyas notas fueron reproducidas en los diarios de Lima. Utilizando muchas veces el telégrafo, *La Opinión Nacional* describió el primer mitin en donde «cuatro á cinco mil personas recibieron a Montero [...] la recepción ha superado nuestras esperanzas».⁴² Sin lugar a dudas, los viajes de Montero implicaron una gran logística: en Arequipa, por ejemplo, se puso a disposición de sus partidarios un tren gratis para transportarlos al lugar de su llegada.⁴³

⁴⁰ Véase, por ejemplo, *El Comercio* (Lima), «Desahogos de la impotencia», 3 de abril de 1876.

⁴¹ *La Patria* (Lima), «Al Benemérito Contra Almirante Lizardo Montero», 7 de abril de 1876.

⁴² *La Opinión Nacional* (Lima), «Arequipa», 31 de julio de 1875.

⁴³ *La Bolsa* (Arequipa), «Llegada del Contra Almirante Lizardo Montero», 28 de julio de 1875.

En el mitin de Arequipa, Montero proyectó la imagen de defensor del republicanismo. Recordó la defensa de los arequipeños al gobierno de Orbegoso contra los intentos revolucionarios de 1834. Era a la vez una defensa del gobierno constitucional y una crítica al militarismo. De ese modo es que Montero se proyectó como héroe del combate del 2 de Mayo, un oficial de la Armada que cree firmemente en el gobierno republicano y es un patriota a la vez. Es parte de la corriente de pensamiento a favor del gobierno constitucional en contra de la anarquía de los caudillos militares. La república es vinculada con la civilización. Su discurso en ese sentido era similar al civilista; sin embargo, hubo una crítica al civilismo al indicar que se requería la regeneración, es decir, tenía ya un sentido de que encarnaba a la oposición. Según la información que recibió el presidente Pardo, Montero se estaba aliando con la oposición. Era el espacio que le correspondía al no recibir el apoyo oficial.⁴⁴ Veamos el discurso de Montero publicado en *La Opinión Nacional*:

Esa bandera es la de la ley á cuya sombra pueden cobijarse todas las personas honradas —los rectos principios— todas las buenas opiniones, todos los sanos intereses. Este señores es mi credo político, este y no otro el símbolo de los pueblos que aspiran á la libertad y con ella á la civilización. Este ha sido el gran secreto de las causas regeneradoras, en una de las cuales está afiliada la candidatura que me proclama; y por eso he principiado mi peregrinación por Arequipa, por esta ciudad que ha abandonado para siempre el sangriento camino de las revoluciones pero que dentro de los tranquilos senderos de paz continúa alerta centinela del derecho y de la ley, cuyo puesto ocupa desde 1834.⁴⁵

De Arequipa, Montero se dirigió a la ciudad del Cusco el 6 de agosto. Su recorrido por el sur andino implicó un continuo ajetreo de reuniones con los presidentes y otros líderes de los clubes y autoridades de las ciudades. Dichas reuniones debieron ser de negociación, confecciones de listas o aprobaciones de éstas. Además, a la par de hacer campaña a su favor, también lo hacía en pro de sus candidatos al Congreso. Por ello, continúa su recorrido por las provincias de Canchis, Anta, Calca y Urubamba. Como en el Cusco, hay mítines y reuniones con presidentes de clubes y las autoridades locales. Se fundan con Montero nuevos clubes provinciales. Según las crónicas periodísticas, en estas ciudades fue recibido con gran entusiasmo, vivado por la población y agasajado con banquetes y bailes en su honor. Sin duda, la llegada del candidato presidencial y su comitiva a estos

⁴⁴ AGN CMP: D2. 4 – 299, cartas de Pedro Baca a Manuel Pardo, 26 de agosto de 1875, 30 de octubre de 1875.

⁴⁵ *La Opinión Nacional* (Lima), N.º 488, 4 de agosto de 1875.

pueblos debió alterar el ritmo diario de la vida de sus pobladores, provocando a la vez curiosidad y expectativa, sobre todo si el «pueblo era obsequiado con soberbios banquetes».⁴⁶ El 25 de agosto partió a Puno, en donde permaneció seis días. Retornó a Arequipa a inicios de septiembre para enrumbar al puerto y embarcarse con destino a Lima. El vapor hizo una parada en Pisco; Montero visita Ica. Arribó al Callao el 12 de septiembre. De inmediato se dirigió al monumento del 2 de Mayo e improvisó un mitin en el cual expuso los resultados de su viaje por el sur.

7. ELECCIÓN DE PRIMER GRADO

Como se ha mencionado con anterioridad, la organización política modificó el juego electoral. Las elecciones en el ámbito parroquial adquirieron mayor importancia de la que tenían hasta entonces. En tiempos carentes de organizaciones políticas formales era más fácil que un elector de las juntas provinciales cambiara su voto de acuerdo con las circunstancias. Así, con la aparición de los clubes electorales hubo una menor autonomía de los electores de segundo grado y, por ello, se tornó fundamental ganar las elecciones en la parroquia.⁴⁷ Basta revisar los periódicos y los informes de prefectos o subprefectos para notar el combate político, el cual muchas veces terminaba con heridos y muertos como consecuencia del objetivo de ganar la elección de primer grado o parroquial. El fenómeno de las dualidades está ligado en parte a la creación de clubes electorales. Una rápida conclusión que se desprende de ello es que las organizaciones políticas generaron violencia durante las elecciones de primer grado. Ésta no sólo estaba ligada con la candidatura presidencial, sino también —y muchas veces con mayor fuerza— con los postulantes a ser parlamentarios (cf. ALJOVÍN 2005: 65-70).

Los clubes electorales también fungieron como fuerza de choque en los momentos de elección que duraban varios días, de acuerdo con la legislación. Era un constante forcejeo por el control de las mesas o la instalación de mesas paralelas (dualidades o trialidades) durante las elecciones parroquiales. El liderazgo de muchos militares de los clubes era clave al respecto. Eran los militares quienes mejor sabían organizar a los miembros de los clubes o personas que eran pagadas por su apoyo. Antes de la elección primaria se produjeron varios enfrentamientos que anticipaban el enfrentamiento. Era *vox populi* que la violencia se desataría con fuerza durante las elecciones y que los diferentes grupos políticos se preparaban

⁴⁶ *La Sociedad* (Lima), n.º 1.527, 25 de agosto de 1875; n.º 1532, 1 de septiembre de 1875.

⁴⁷ Véase las reflexiones sobre las mutaciones del gobierno representativo de MANIN1989: cap. 6.

para ello. Anticipándose a esto, las autoridades políticas y las dirigencias muchas veces firmaban acuerdos acerca de cómo se comportaría el público durante los días de la elección. Ello implicaba el desarme, la prohibición de reuniones de los clubes antes de la elección, votar en grupos no mayores de diez, el ingreso diferenciado por club, entre otros aspectos.⁴⁸ En tono burlón, el redactor del diario *La Linterna* informaba que «[...] no hay un revolver de venta en las tiendas de Arequipa, porque los bandos los han comprado para armar á sus partidarios».⁴⁹ Los periódicos estaban llenos de noticias de diferentes partes del Perú describiendo enfrentamientos violentos e instalaciones de mesas paralelas. La violencia se inició antes del acto de votación; previamente hubo una serie de escaramuzas —con heridos y muertos en algunos casos—. El conflicto entre los clubes políticos fue una constante a lo largo de la campaña y tendía a incrementarse semanas previas al acto de votación.

El gasto más fuerte de las campañas se realizaba en los días de la elección primaria. Los «pequeños ejércitos» que luchaban por el control de la mesa de votación eran muy costosos.⁵⁰ Uno de los puntos importantes de las elecciones primarias era conseguir dinero para los capituleros. Éstos compraban votos y organizaban también la lucha por la mesa electoral.⁵¹ La importancia de la mesa electoral de la parroquia ya había sido advertida durante el debate de la ley electoral de 1861. En aquella ocasión, el diputado Manuel Irigoyen señaló que la clave para ganar una elección estaba en quién controlaba la mesa. Propuso que se debería permitir que cada grupo pudiera colocar a sus adjuntos en cada mesa para que éstas fueran competitivas.⁵²

La narración de las elecciones parroquiales en Lima muestra que Prado logró tener una mejor organización que Montero. En algunos casos controló las mesas de votación gracias a la fuerza de sus seguidores, muchas veces por medio de actos de violencia. Venció, sin lugar a dudas, a los partidarios de Montero. Como se ha mencionado, hubo muchos actos de este tipo, en especial en la parroquia de Santa Ana en Lima, en donde el enfrentamiento duró más de seis horas. Prado logró controlar las cinco mesas electorales (que correspondían a las parroquias) en la ciudad de Lima. El costo fue una cantidad innumerable de heridos y 24 muertos.

⁴⁸ Véase, por ejemplo, *El Nacional* (Lima), «Documentos sobre los acuerdos que han celebrado las comisiones», 13 de octubre de 1875.

⁴⁹ *El Nacional* (Lima) del 17 de agosto de 1875 reproduce el artículo de *La Linterna* de la ciudad de Arequipa.

⁵⁰ Cf. las reflexiones de Ulrich Mücke en torno a la elección de 1870-1871 (2004: 151-157).

⁵¹ *El Nacional* (Lima), «Agitación eleccionaria», 25 de enero de 1875.

⁵² Diario de Debate del Congreso Ordinario de 1860, p. 256.

El costo político de la violencia fue un fuerte ausentismo. De un total de 17.080 inscritos, recogieron sus cartas de ciudadanía 4.912. Dichas cifras sirvieron a Montero y a Nicolás de Piérola, enemigo de los civilistas, para criticar los resultados con diferentes argumentos y fines.

Hay un factor que complicó enormemente el panorama político después de la elección de primer grado: la fragmentación de la coalición pradista. En efecto, disputas al interior de la coalición, entre civilistas y los llamados «pradistas netos», llevaron a que Riva-Agüero renunciara a su candidatura a la primera vicepresidencia. Esto, a la vez, provocó que una facción importante de los civilistas se distanciara de la candidatura de Prado. El alejamiento de este grupo agregó una dosis de incertidumbre a la siguiente etapa de la elección, ya que no se sabía cuál sería la respuesta del electorado civilista (LOAYZA 2005: 437-447). Es probable que Montero haya visto en esta crisis la oportunidad para captar a los electores indecisos y, como se sabe, el bastión civilista se encontraba en el norte.

8. EL SEGUNDO VIAJE: POR LOS PUEBLOS DEL NORTE

Este viaje de Montero es más largo que el anterior y recorre la mayoría de los departamentos del norte peruano (Piura, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Áncash y las provincias del norte limeño). Éste se inició el 28 de enero de 1876 y concluyó el 24 de marzo de ese mismo año. Es interesante notar que Montero realizó el viaje después de la votación parroquial y la elección de los congresistas por los colegios electorales de las provincias, cuando quedaba sólo por elegir al presidente y al vicepresidente. Aunque debió saber que estaba en una muy débil posición frente a Prado, Montero debió aspirar a cambiar el voto de los electores. Es probable que su lectura de la coyuntura enfatizara que las lealtades políticas eran muy débiles y que, junto a Prado, compartía espacios políticos intercambiables. No eran los opositores al civilismo, y marcaban a su vez sus diferencias frente al partido de gobierno.

Si bien no hay demasiados detalles acerca de los discursos pronunciados en cada una de las paradas que hizo esta vez, el relato de su recorrido nos ofrece abundante material para observar quiénes, además de los electores, participaban en política. Recordemos que los colegios electorales de provincia estuvieron integrados por un reducido número de electores. En este acápite se puede ahondar en describir la participación de aquellos que no tenían derecho al voto —como las mujeres y los niños— y cómo todos ellos se expresaban frente a un actor político, en este caso, el candidato Montero.

Como se muestra en el anexo 1, el viaje de Montero implicó una serie de paradas y visitas a ciudades importantes, pueblos y pequeñas villas. La narración del periódico *La Patria*, con una posición favorable al Contralmirante, describe las constantes muestras de aprecio popular al candidato. Siguiendo las noticias de *La Patria*, su primer contacto del viaje a su arribo a Paita, el 30 de enero de 1876, provocó algarabía de sus seguidores: «[...] embarcaciones menores salieron a recibirlo atestados de gente [...] en un momento el vapor se vio asaltado por los amigos de Montero en mil demostraciones de alegría».⁵³

Al parecer, el viaje de Montero fue planeado y organizado con meses de antelación, pues mucho de su itinerario se repetía en cada lugar que visitaba; en cada punto, una comitiva del lugar lo espera en las afueras para conducirlo a la ciudad. El candidato era recibido por una banda de música en medio de una lluvia de flores y arcos triunfales, se lanzaban vivas, se improvisaba un mitin y las autoridades ofrecían discursos. Después de un banquete, muchas veces con el pueblo, se ofrecía un espectáculo popular que combinaba corrida de toros y fuegos artificiales; la jornada finalizaba con una fiesta popular. A su arribo a la Villa Dacha (Piura) por ejemplo, es «[...] recibido con entusiasmados vítores y paseado por las calles formando así una procesión popular en la que no faltaron las flores, cohetes, y aclamadores hurras». En Amotape (Piura), se aloja «en casa de Pedro J. Gray» en donde se le ofrece un *lunch*, «[...] muy tarde se entregaron todos al descanso y el general apenas hacía pocas horas [que dormía], cuando fue interrumpido por el pueblo que con una banda de música dabale un albazo al son de diana y tocatas militares».⁵⁴

Algo que se enfatizó constantemente en las crónicas fue la espontaneidad del pueblo y que el cariño al candidato generó un gran estado de ánimo. Por ejemplo, a la llegada a Piura, lugar de su nacimiento, es recibido en la entrada por sus simpatizantes; después de los discursos casi es obligado a dar un paseo por la ciudad, «[...] de repente dentro de la multitud se abre paso el popular y querido en Piura, y era tanto el gentío que en grandes masas lo rodeaban que no permitiéndole ni un andar, muchos se propusieron llevarlo en brazos, á lo que el general se resistió como convenía». Al día siguiente la recepción continuó con bandas de música, entrevistas con multitud de comisiones y la asistencia «a un banquete perfectamente preparado»; en la noche, Juan Meléndez y familia le organizaron un «*soirée*».⁵⁵ Sin duda, muchas de las actividades —el ingreso del candidato, los almuerzos, banquetes, bailes y mitin— debieron de ser un espacio abierto para la

⁵³ *La Patria* (Lima), «Viaje del General Montero a los Departamentos del Norte», 5 de abril de 1876.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *Ibíd.*

participación activa de la mujer, de los niños y de aquellos que no elegían. Por lo general, en su ingreso a una ciudad, el candidato era recibido con flores y lazos de cintas lanzados por las mujeres. En los almuerzos, banquetes y bailes, las mujeres vestían sus mejores prendas. En el camino a la Villa de Catacaos (Piura), por ejemplo, el candidato fue recibido por

[...] un grupo de numerosos niños que entonaban el himno nacional, mujeres vestidas con los colores del pabellón bicolor montando fogosos caballos y haciendo flamear la bandera nacional, bandas de música llenando el aire con armonías militares, atronadores cohetes. [...] A la entrada a la villa se divisaban las calles que no eran sino masas compactas de gente agitando unos sus sombreros, otros sus pañuelos y todos aclamando entusiastas ¡Viva el verdadero héroe del 2 de Mayo!⁵⁶

El desarrollo de los medios de transporte —el vapor, el tren— y la ampliación de las vías férreas facilitaron el recorrido del candidato. El desplazamiento de Montero del puerto de Pacasmayo (La Libertad) a Cajamarca se vio favorecido por ejemplo gracias «a la facilidad que ofrece la vía férrea». En esta ciudad, además, «asistió a un templo para ser padrino de confirmación de varios niños», visitó «el convento de Monjas, en el que fue recibido por las virtuosas madres con muestra de mucho afecto». En la noche, el señor Basire dio un suntuoso banquete, al que concurrieron las principales familias de esa sociedad.⁵⁷ Los medios de comunicación, a la vez, se convertían en espacios de socialización política. El tren que conduce a Montero de Paita a la Villa de Dacha, «[...] partía con los vagones llenos de gente de uno y otro sexo para hacer compañía al nuevo huésped».⁵⁸ La gira electoral de Montero finalizó el sábado 25 de marzo en la ciudad de Huacho; se embarcó de allí con su comitiva al Callao. En el puerto fue recibido por una comisión «[...] nombrada por los clubs de su candidatura», para luego dirigirse en ferrocarril al monumento al 2 de Mayo.

9. EPÍLOGO

En el proceso de elecciones de 1875-1876 participaron la mayoría de los grupos sociales urbanos —poco sabemos de los pueblos rurales—, desde el artesano empobrecido por la crisis económica hasta el militar de más alta graduación. La participación de

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *La Patria* (Lima), «Candidatura Montero», 12 de abril de 1876. Véase, además, *La Patria* (Lima), «Viaje del General Montero a los Departamentos del Norte», 5 de abril de 1876.

⁵⁸ *Ibíd.*

las clases pobres urbanas y la «competencia» por un escaño al Congreso generó un sinnúmero de enfrentamientos violentos entre las diferentes facciones. Montero emprendió una campaña electoral en donde se mezclan antiguas y nuevas prácticas políticas. El viaje a las dos zonas —sur andino y norte costero— que concentraba al mayor número de población y de electores es una muestra de ello.

La elección, como era de esperarse, favoreció al general Mariano Ignacio Prado. De un total de 5.376 electores de las 95 provincias, la comisión del Congreso consideró 79 que arrojaron 3.418 votos a favor de Prado y 136 a Montero.⁵⁹ No cabe la menor duda de que los resultados electorales fueron desastrosos para el Contralmirante. Era quizá un candidato de segunda frente a la aplanadora de la maquinaria de Prado (gobierno y otros aliados). Los números leídos rápidamente indican lo mencionado. Sin embargo, hay una cantidad muy grande de electores que no participaron o no contabilizaron su voto: 1.958 electores, un poco más del 36% de los sufragantes. Quizá si muchos de estos votos no hubieran recaído mayoritariamente en Prado, el candidato de gobierno, la elección hubiera sido más reñida. Los números dan derecho a la especulación.

Otro punto interesante a tomar en cuenta es que las cifras muestran los votos de los electores de los colegios electorales de provincia, y que muchos de los votantes debieron ser «legalizados» por el Congreso. Aunque no hay evidencia de violencia en las elecciones presidenciales de segundo grado hubo, sin embargo, «dualidad en todos los colegios de provincias» del Cusco. De acuerdo con un editorial de *La Patria*, que requiere una lectura cuidadosa, los votos de Prado eran mayoritariamente más legales que los de Montero.⁶⁰ *El Comercio* menciona algo similar a escala nacional, con el añadido de que la única incertidumbre era la elección para los vicepresidentes por los conflictos generados al respecto. El Congreso terminaría por optar entre los dos vicepresidentes más votados, Luis La Puerta y Buenaventura Elguera, que no consiguieron los votos suficientes.⁶¹ No hay que olvidar que la violencia generada en las elecciones primarias demuestra que Prado no las tenía todas consigo y, segundo, que la estrategia de Montero de ser un candidato más cercano con los viajes dio ciertos frutos. Montero logró crear con su estrategia de campaña un candidato más cercano a los provincianos, y no un candidato lejano articulando sus redes desde Lima a través de múltiples medios (cartas, amistades, compadrazgos, clientelismo, entre otros factores). De este modo, Montero innovó las campañas electorales, lo que implicó un cambio en la imagen del candidato y su relación con las provincias.

⁵⁹ Diario de Debates, Cámara de Diputados, 1876, p. 45.

⁶⁰ *La Patria* (Lima), «Cuzco», 30 de mayo de 1876.

⁶¹ *El Comercio* (Lima), 27 de mayo de 1876.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal

2005 «Sufragio y participación política. Perú 1808-1896». En ALJOVÍN DE LOSADA y LÓPEZ 2005: 49-70.

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal y Sinesio LÓPEZ (eds.)

2005 *Historia de las elecciones en el Perú*. Lima: IEP.

BASADRE, Jorge

1983 *Historia de la república*. 7.^a edición, 11 tomos. Lima: Editorial Universitaria.

BRUCE ST., John Ronald

1999 *La política exterior del Perú*. Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú.

CHIARAMONTI, Gabriella

2005 *Ciudadanía y representación en el Perú (1808-1860). Los itinerarios de la soberanía*. Lima: UNMSM, SEPS, ONPE.

DULANTO PINILLOS, Jorge

1943 *Ramón Castilla*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.

FORMENT, Carlos

2003 *Democracy in Latin America 1760-1900: Civic Selfhood and Public Life in Mexico and Peru*. Chicago: University of Chicago Press.

GAMBOA, César

2005 «Los procesos electorales decimonónicos: Los órganos y los procedimientos electorales. Perú: 1822-1896». En ALJOVÍN y LÓPEZ 2005: 179-228.

GARIBALDI, Rosa

2003 *La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla. Defensa hemisférica y defensa de la jurisdicción nacional*. Lima: Fundación de la Academia Diplomática.

LLOSA, Juan Carlos

2001 «Lizardo Montero Flores, marino y estadista (1832-1905)». *Revista del Instituto de Estudios Históricos-Marítimos del Perú*, jul-sep., pp. 58-62.

LOAYZA, Julio César

- 2005 «Elecciones y participaciones política: El proceso electoral de 1876». En ALJOVÍN DE LOSADA y LÓPEZ 2005: 425-454.
- 2007 «Representados, representantes y participación política: las elecciones de 1876», manuscrito.

MANIN, Bernard

- 1989 *Principes de gouvernement représentative*. París: Calman-Lévy.

McEVOY, Carmen

- 1997 *La Utopía republicana: Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: PUCP.
- 1999 «Estampillas y votos: el rol del correo político en una campaña electoral decimonónica». En: *Forjando la Nación: Ensayos de historia republicana*. Lima: Instituto Riva Agüero/ The University of the South, Sewanee, pp. 119-168.

MÜCKE, Ulrich

- 2004 «Elecciones y participación política en el Perú del siglo XIX: La campaña presidencial de 1871-1872». *Investigaciones Sociales*, año VIII, n.º 12, pp. 133-166.

ROSARIO, Emilio

- 2006 «Ánforas y votos. El sistema electoral y las elecciones parlamentarias de 1877». *Revistas Perspectivas*, n.º 2, pp. 181-192.

SAGREDO, Rafael

- 2001 *Vapor al norte y tren al sur. Viaje presidencial como práctica política de Chile*. Santiago: Dibam-Colegio de México.

Fuentes citadas:

- AGN. Cartas de Manuel Pardo (años 1875-1876).
- El Comercio* (Lima), 1875-1876.
- El Nacional* (Lima), 1875-1876.
- El Peruano* (Lima), 1875-1876.
- La Bolsa* (Arequipa), 1875-1876.
- La Opinión Nacional* (Lima), 1875-1876.
- La Patria* (Lima), 1875-1876.
- La Sociedad* (Lima), 1875-1876.
- Sociedad Fundadores de la Independencia. El 2 de Mayo de 1866.*
- Diario de los Debates de la Cámara de Diputados. Congreso Ordinario de 1876*, tomo I. Lima: Imprenta del Estado, 1876.

ANEXO 1

Itinerario de viaje electoral de Montero al sur andino y a la costa norteña

Día / Mes	Departamento	Provincia	Distritos	Reunión con:
28 enero	Lima	Lima		Parte del puerto del Callao hacia el norte del país en el vapor /slay.
30 enero	Piura	Paita		Arriba al puerto de Paita, donde es recibido por Abelardo Garrido.
			Villa Dacha	
31 enero			Tamarindo	
			Amalope	Se aloja en casa de don Pedro J. Gray y don Jorge Tallado.
			Huaca	El Sr. Federico Trelio y el pueblo le ofrecen un banquete.
2 febrero		Suyana		Joseta Lama de Arellano, dueña de la hacienda La Capilla, le ofrece un lunch.
			Amalope	Pernocha en este pueblo. Se aloja en casa de don José Barreto.
			Querocotillo	En la tarde regresa a Suyana.
3 febrero		Piura		Se reúne con don José María Meléndez (candidato a la cámara de Diputados), Trelles, Juan Meléndez.
4 febrero			Catacaos	Se aloja en casa del Sr. Ramírez.
		Sechura		Toma el vapor hacia el puerto de Pimentel.
8 febrero	Lambayeque	Chiclayo	Pimentel	Es recibido en el puerto por los señores Gálvez, Cisneros, Chirinos, Valdivieso. En Chiclayo se aloja en casa del Sr. Solf dueño de la hacienda Patapo.
9 febrero			Ferreñafe	El Sr. José Mesones, le ofrece un banquete.
13 febrero		Lambayeque		El Sr. Gregorio del Castillo, le ofrece un banquete.
14 febrero		Chiclayo		Regresa a Chiclayo, en donde se queda hasta el 19. Los electores de la provincia le ofrecen un banquete en casa del Sr. Chirinos.
19 febrero			Monsefú	
			Pto. Etén	Permanece un día.
20 febrero	La Libertad	Pacasmayo		Es recibido por los Srs. Garratea, Torre Ugarte, Ugáz. El Sr. Garratea le ofrece un banquete. En tren parte a parte a San Pedro.
21 febrero			Guadalupe	Banquete en casa de Zapata.
22 febrero		Chepén		Sr. Rodríguez Ramírez, administrador de la hacienda Lurítico le ofrece un banquete.
23 febrero			San Pedro	Se aloja en casa del Sr. Durán. Se reúne con los señores Ugáz, Rázuri, Dávila, Fuchar Gil, Poze.
25 febrero			Viña	En tren llega a Viña, donde es recibido por señores Montoya y Pastor.
26 febrero	Cajamarca	Cajamarca		Es recibido por Vidal García y García, prefecto de Cajamarca y por las autoridades del departamento. Se reúne con los señores Castro y Bonifás, y con el Dr. José de la Rosa Arana, presidente de la Corte Superior de Justicia, García y García, Iglesias, Puga, Arana, Revoredo y Montoya, joven J. P. Burga. Asiste a las fiestas del carnaval. Se aloja en casa del Sr. Bastra.
1 marzo				El Prefecto le ofrece un té.
2 marzo				El Sr. Castro y Urunaja, le ofrece un té. Los señores Basire y Pimentel le ofrecen un banquete Día 4: parte de Cajamarca hacia San Pedro.

Día / Mes	Departamento	Provincia	Distritos	Reunión con:
5 marzo	La Libertad		San Pedro	Es recibido por el prefecto del departamento de La Libertad
6 marzo			Caserío Piremapé	Agasajos por las familias Durán, Montenegro, Esleves, Casada.
7 marzo			Malabrigo / Paján	Se aloja en casa del Sr. Andrés Barreda. Además, le ofrecen un banquete.
8 marzo				Banquete ofrecido por el Sr. Paredes, dueño de la hacienda <i>Cerro Prieto</i> .
9 marzo		Chocope		Es recibido por una comisión compuesta por los señores Montero, Eslava, Arias. En tren, parte a Trujillo.
10 marzo		Trujillo		Es recibido por el prefecto H. Maduño Arias.
11 marzo			Ascope	Se aloja en casa del Sr. Victoriano Seminario. En la noche se dio una función de vistas a la iluminación eléctrica dedicadas a Montero.
12 marzo				Lunch y comida ofrecido por Sr. Fluker en la hacienda <i>Tacalá</i> .
13 marzo		Trujillo		Convite ofrecido por el Sr. Manuel Valera, coronel Bara, Castro, Laines, Lozada, Lamas y Negrón. Una muchedumbre lo escolta a la estación del ferrocarril, que conducirá al puerto de Salaverry.
15 marzo		Salaverry		Almuerzo ofrecido por Teodoro Olaya.
16 marzo	Ancash	Pto. Chimbote Pto. Casma Pto. Huamey	Pto. Santa Pto. Samineo	Es visitado por autoridades marítimas y vecinos notables en el vapor que lo trasladaba.
17 marzo	Lima	Supe		Día 18, el pueblo de Supe ofrece un banquete (distinguiéndose a los señores Silva, Garzón, Benavides y Dávila) Día 19, hacienda <i>San Nicolás</i> , el Sr. Dávila ofrece un desayuno. Banquete ofrecido por don Domingo Laos, señor Garzón.
20 marzo		Huacho		Hacienda <i>Mazo</i> , hacendado José Ausejo. Dr. Almenavas, Navarro, Elcorabarrutía, Menacho, Miró Quesada y otro señor Sanomun; banquete dado por el señor Adolfo Bermúdez en su casa. Otro en la casa del señor Ausejo.
22 marzo				Agasajos a los que asistieron los señores Elizalde, Carpeur, Pérez, Alzamora, Bermúdez, y Arce. Convite en la hacienda <i>Vilca Huura</i> , ofrecido por los señores coronel Roman Rivera, Dr. Javier Mariátegui, don Juan Elizalde, don Juan Carpena y el comisario de dicha localidad, señor Bacigalupi.
24 marzo				Montero ofrece un banquete a la Comisión de Lima, que lo acompañará al puerto del Callao.
25 marzo	Lima	Callao		Arriba al puerto del Callao y en tren se dirige a la plaza 2 de Mayo.

Fuente: *La Patria*, n.º 1.451. «Viaje del General Montero a los Departamentos del Norte»; Lima, miércoles 5 de abril de 1876.